

# EVOLUCION DE LA POBLACION DE ALICANTE Y SUS BARRIOS DE VILLAVIEJA Y ARRABAL ROIG DURANTE EL SIGLO XIX.

MIGUEL ANGEL ESTEVE GONZÁLEZ

Las cifras de población que vamos a exponer se refieren fundamentalmente a las que ofrecen los padrones municipales del Archivo del Ayuntamiento de Alicante (A.M.A). En algún caso estas cifras no concuerdan con las obtenidas a partir de la lectura del Boletín Oficial de la Provincia (B.O.P.), como sucede en el año 1857. En otras ocasiones los datos aportados por los censos municipales no se corresponden con los que figuran en las actas capitulares del Ayuntamiento, como ocurre en los años 1864 y 1866, o difieren de las cifras señaladas por otros autores, como en 1860. Por otra parte hay que tener en cuenta la posible ocultación censal por la falta de rigor en la elaboración de los padrones. Artola opina que hay que añadir a los censos nacionales anteriores a 1857 un 10% de población debido a la posible ocultación. Teniendo en cuenta estas matizaciones vamos a describir la evolución demográfica de la ciudad de Alicante y la de sus barrios de Villavieja y Arrabal Roig, basándonos en la población de hecho y partiendo de los datos aportados por los padrones municipales.

## *La evolución demográfica en el término municipal de Alicante*

En 1803 Alicante tenía 17.672 habitantes<sup>1</sup>. En 1804 el número total de vecinos era de 3.977<sup>2</sup>. Si dividimos las dos cifras an-

<sup>1</sup> A. M. A., Respuestas al Interrogatorio de 1802.

<sup>2</sup> MAS Y GIL, L., «Informe incompleto sobre Alicante, año 1804»

teriores resulta un coeficiente de 4,4 personas por vecino. La epidemia de fiebre amarilla iniciada en septiembre de 1804, posterior a estos recuentos, causó 2.765 defunciones en la ciudad y sus arrabales<sup>3</sup>. En diciembre de 1834 el municipio contaba con 4.748 vecinos y 21.260 almas, siendo el coeficiente de 4,4 personas por vecino, igual, por tanto, al de comienzos de siglo. El número de vecinos fallecido por la epidemia de cólera del año mencionado ascendió a 160, mientras que el número de individuos fue de 830<sup>4</sup>. La tasa de crecimiento medio anual entre 1803 y 1834 fue 0,59%.

Los años 1840-1850: en 1840 la ciudad tenía 18.123 habitantes, 3.137 menos que en 1834<sup>5</sup>. En 1842 la cifra baja a 17.857, número ligeramente superior al de 1803. En 1847 la población de hecho asciende a 19.224 individuos y, en 1850. Alicante contaba con 19.650 personas. Observamos que no se superan las cifras de 1834 que, por otra parte, son posteriores a la epidemia de cólera de dicho año. Se trata, pues, de una época de estancamiento demográfico respecto al primer tercio del siglo. La tasa de c.m.a. es 0,8 entre 1840 y 1850.

1850-1859: ya señalamos que en 1850 la población era de 19.650 almas. Según el B.O.P. la población de 1855 ascendía a 19.670 individuos<sup>6</sup>, aunque el recuento aproximado del censo municipal de dicho año ofrece una cantidad que oscila alrededor de los 21.000 habitantes. Las diferencias no son excesivas e indican que a mediados de la década de los cincuenta hubo un momento depresivo originado fundamentalmente por la terrible epidemia de cólera de 1854 que sepultó a 1.874 individuos<sup>8</sup>, cifra que no es corroborada por los censos municipales que ofrecen

<sup>3</sup> JOVER, N. C. «Reseña histórica de la ciudad de Alicante», pág. 112.

<sup>4</sup> A. M. A., Libro de Actas, 124, enero de 1835.

<sup>5</sup> B. O. P., 7 de diciembre de 1840.

<sup>6</sup> B. O. P., núm. 69, año 1855.

<sup>7</sup> A. M. A., Libro de Actas, 146, 7 de octubre de 1854.

<sup>8</sup> B. O. P., núm. 16, año 1858.

una cantidad aproximada de 23.000 personas. Exponemos este hecho como ejemplo claro de la diferencia de ambas cifras y de los diversos puntos de vista, que, en momentos determinados, tenían el Ayuntamiento y la Diputación Provincial. En 1859 la población, según el B.O.P., era de 25.368 habitantes, cifra similar al recuento aproximado de los censos municipales de los años colindantes. En resumen podemos afirmar que frente al estancamiento de los primeros seis años de la década de los cincuenta se produce un aumento claro del contingente demográfico en los años finales, resultando una tasa de c.m.a. de 2,82% entre 1850 y 1859.

1859-1869: entre estas dos fechas se produce un incremento demográfico evidente pasándose de 25.368 habitantes a 30.420. Sin embargo en las actas capitulares de 1864 y 1866 se afirma que la cifra de individuos es de 31.162<sup>9</sup>. Esta cantidad es superior en 2.000 personas a las que ofrecen los censos municipales de esos años y sólo es asimilable al recuento aproximado del censo de 1869. El hecho fundamental, aparte de estas divergencias, es que se produjo un claro aumento demográfico en la década de los sesenta. La epidemia de cólera de 1865 no debió incidir demasiado en la evolución poblacional ya que produjo 229 víctimas, relativamente pocas si las comparamos con las provocadas por epidemias anteriores. La tasa de c.m.a. fue 1,81%.

1869-1877: entre estos dos años se pasó de 30.420 a 34.926 habitantes. No se puede olvidar, sin embargo, el bache demográfico de 1871, que presenta una población de 29.232 personas, inferior a la de 1869. Este descenso es achacable a la epidemia de fiebre amarilla de 1870, que produjo 1380 muertes y quebró momentaneamente el ascenso poblacional producido en la década de los sesenta<sup>10</sup>. Pero en 1877 el contingente demográfico es sensiblemente superior al de 1871 (c.m.a. 3,55), lo que indica una fuerte recuperación y ascenso respecto a la década anterior. La tasa de c.m.a. entre 1869 y 1877 es 1,72%.

<sup>9</sup> A. M. A., Libro de Actas 158, 11 de mayo de 1866.

<sup>10</sup> MANERO, Evaristo, «Estudios sobre la topografía médica de Alicante, pág. 389.

1877-1900: en este período se dan las cifras más elevadas de la centuria. El número de habitantes de 1877 es, como ya señalamos de 34.926, que en 1887 se elevan a 40.115 (c.m.a. de 1,38); en 1897 a 49.469 (c.m.a. 2,09) y en 1900 a 50.142 (c.m.a. 0,45). La epidemia de cólera de 1885 no debió efectuar seriamente al término municipal pues la cantidad de fallecidos no llegó a 200 personas<sup>11</sup>. La tasa de c.m.a. de este período es 1,55, siendo la época de mayor incremento la comprendida entre 1887 y 1897.

### *Evolución demográfica en Villavieja y Arrabal Roig*

1803-1825: en 1803 el número de habitantes asciende a 2.000 personas. En 1825 el censo parroquial de la iglesia de Santa María relativo a estos dos barrios ofrece una población de 2.425 habitantes, cifra superior a las que se dieron en las décadas de los cuarenta y los cincuenta.

1840-1850: en este período se advierte un incremento de población escaso pues se pasa de 2.135 a 2.296 habitantes, manteniéndose cantidades similares a lo largo del período. No se superan en ningún caso las cifras de 1825. Se da, por lo tanto, una situación de estancamiento respecto al primer cuarto de siglo. La tasa de c.m.a. es 0,72%.

1850-1859: en los años comprendidos entre estas dos fechas podemos distinguir dos fases. La primera abarca desde 1850 a 1855, época en la que se produce un descenso paulatino de los efectivos demográficos hasta llegar, en 1855, a la cifra más baja del siglo con 1517 habitantes. Conviene señalar que la terrible epidemia de cólera de 1854 produjo 494 víctimas entre la feligresía de la iglesia de Santa María, parroquia a la que estaban adscritos nuestros dos barrios y de la que constituían casi las dos partes. Por otro lado, en 1855, se produjeron 9 defunciones por cólera. Y en este sentido es preciso señalar que el miedo al contagio hacía que muchas personas se ausentaran de la ciudad y no volviesen hasta tener la plena seguridad de no con-

<sup>11</sup> B. O. P., 19 de agosto-11 de septiembre de 1885.

traer la enfermedad. La segunda fase del decenio estudiado comienza en 1856 y finaliza en 1859. Las cantidades de población respectivas son 1.659 y 1.921 personas. Esta fase se caracteriza por una recuperación fuerte pero relativa. Fuerte porque supone un aumento muy elevado (42,4%) entre 1855 y 1858, y relativa porque en ningún momento se logra superar las cifras iniciales del decenio e incluso del siglo. Ya hemos incidido anteriormente en las posibles circunstancias que pudieron afectar al elaborar los censos, fundamentalmente, en una época crítica como fue la iniciada en el año 1855, pero las oscilaciones acentuadas y extraordinarias de las cifras de población son el reflejo de una situación también extraordinaria. La tasa de c.m.a. entre 1850 y 1859 fue 1,97%.

1859-1869: este período se puede dividir, al igual que el anterior, en dos fases. La primera corresponde a los años que van de 1859 a 1865. Fueron éstos, momentos de incremento considerable de la población. Las cifras respectivas son 1.921 y 2.648 habitantes. El año culminante es 1865, con unos efectivos demográficos sólo superados a partir de 1889. En 1866 se inicia la segunda fase que se caracteriza por mantener cifras elevadas pero con un ligero descenso respecto a los años anteriores. Una de las posibles causas de este descenso fue la epidemia de cólera de 1865 que produjo 98 defunciones en el término parroquial de Santa María. Las cifras de población para 1866 y 1869 son 2.614 y 2.500 personas respectivamente. En líneas generales el contingente demográfico se mantuvo elevado. La tasa de c.m.a. para todo el período fue 2,61, lo que indica una clara recuperación y ascenso respecto al decenio anterior.

1869-1877: este período presenta, en líneas generales, unos efectivos demográficos inferiores a los de la etapa anterior. En una primera fase la población desciende pasando de 2.500 habitantes en 1869 a 2.123 en 1873. Una de las causas de este descenso es la epidemia de fiebre amarilla de 1870 que produjo 71 víctimas en el término parroquial de Santa María y rompe la curva evolutiva de la población, y así, en 1871, los efectivos demográficos descienden al nivel de 1862, con 2.280 habitantes. Entre 1873 y 1877 se produce una recuperación, alcanzándose en esta última fecha 2.549 habitantes, cifra ligeramente superior a la de

1869. La tasa de c.m.a. del período es 0,24. Observamos, pues, que ha habido un estancamiento respecto a la etapa anterior.

1877-1900: en estos años se van a dar las cifras más elevadas del siglo. La población de 1877, 2.549 personas, pasa a 3.011 en 1889 (c.m.a. 1,38). La epidemia de cólera de 1885 sólo produjo 29 víctimas en el término parroquial. En 1897 la cantidad de almas es de 3.154 (c.m.a. 0,57), y en 1900 se produce un descenso, quedando la población en 2.963 individuos (c.m.a. 2,08). En líneas generales la tasa de c.m.a. es 0,65%.

### *Condicionantes de la evolución demográfica*

1802-1838: en 1802 sabemos que hubo una aguda crisis de subsistencia motivada fundamentalmente por la escasez de trigo. Este problema pudo solucionarse ese mismo año pero las secuelas permanecieron. En 1804 hubo una fuerte sequía y, lo que es peor, una epidemia de fiebre amarilla, declarada en septiembre y que, como ya expusimos causó un elevado número de víctimas. Entre los años 1806 y 1810 se padeció una pertinaz sequía que, unida a los problemas provocados por la Guerra de la Independencia afectó seriamente a la población. En 1811 las contribuciones de guerra, la aglomeración de gentes como consecuencia de la proximidad del enemigo francés, así como un brote epidémico de fiebre amarilla, preocuparon al municipio. En los años comprendidos entre 1813 y 1829 son casi permanentes las referencias capitulares a la falta de lluvias, aunque no se menciona explícitamente la posible pérdida de las cosechas. En 1822 un brote de viruelas hace que se active la vacunación de los niños<sup>12</sup> y en 1829 el Ayuntamiento señala el estado de miseria general y la continua emigración de los vecinos<sup>13</sup>. Alicante se despoblaba. Según escrito del Intendente de Valencia, con fecha 13 de enero de 1830, el empadronamiento practicado por el administrador de rentas arrojó la cantidad de 600 familias menos que el año anterior<sup>14</sup>. En el quinquenio 1830-1834 la sequía

<sup>12</sup> A. M. A., Libro de Actas, 116, 21 de mayo de 1822.

<sup>13</sup> A. M. A., Libro de Actas, 123, 24 de julio de 1829.

<sup>14</sup> A. M. A., Libro de Actas, 124.

fue espantosa y los problemas se agravan con la epidemia de cólera de 1834. En 1836 las vicisitudes de la guerra carlista motivaron que innumerables familias corrieran a protegerse en los muros de la ciudad. En 1838 el pillaje se enseñoreó de la huerta y campo de la ciudad y el cabildo acordó crear guardas de campo sin sueldo.

1840-1847: en 1841 la sequía provocó la pérdida de todas las cosechas. En 1843 se señala el estado de miseria de la población y la emigración al extranjero<sup>15</sup>. En 1847 se constata el paro de los jornaleros y el alto precio del trigo por lo que el Ayuntamiento permitió la entrada de grano extranjero. En la década de los cuarenta se produjo el ocaso definitivo de la barrilla, uno de los principales soportes de la economía alicantina, junto con la exportación de vinos, que también sufrió un fuerte descenso.

1850-1859: el año 1851 fue el primero, después de muchos, en que se dio una cosecha regular. Pero la epidemia de cólera de 1854 contribuyó al estancamiento de la población con sus secuelas de hambre, carestía y muerte. En 1857 el cabildo municipal señala el estado de penuria en que vive la ciudad por la escasez de subsistencias. Sin embargo en 1858 se produce la autorización del derribo de las murallas y se inaugura la línea de ferrocarril que unía Alicante con Madrid. Las actas capitulares, a partir de 1858, se refieren constantemente a las nuevas ordenaciones de las casas y a las normas para construir en distintos emplazamientos. Parece que la ciudad empieza a resurgir después de un largo período de languidez.

1859-1869: las actas capitulares de los años 1860, 1861 y 1862 tratan fundamentalmente cuestiones relativas a edificaciones, remodelaciones y todo lo relacionado con el urbanismo. Jover afirma que ésta fue una época de prosperidad. La epidemia de cólera de 1865 no afectó seriamente a la evolución de la población. Pero entre 1864 y 1867 la situación fue crítica y angustiosa. En estos años sólo leemos referencias a sequías; falta de agua, no sólo para el riego sino potable; mendicidad y aumento de los precios de los artículos de primera necesidad. Sin embar-

<sup>15</sup> A. M. A., Libro de Actas, 137, 23 de mayo de 1843.

go se culpaba de la dramática situación al aumento de población verificado en los años anteriores, el cual no había tenido correspondencia con el desarrollo de la industria y el comercio. Desde 1867 el problema fundamental del municipio fue el del abastecimiento de aguas potables. El Ayuntamiento intentó de todas las formas posibles garantizar el suministro de la ciudad, pero éste no se produjo de una manera totalmente satisfactoria hasta 1898, aunque en 1881 se alivió el problema con las aguas procedentes de la Alcoraya.

1869-1877: entre estas dos fechas no encontramos un exceso de noticias conflictivas, salvo la caótica situación por la que atravesaba la ciudad cuando se declaró la epidemia de fiebre amarilla en 1870. En 1877 se produjo una fuerte sequía con la consiguiente pérdida de las cosechas<sup>16</sup>.

1877-1900: en esta parte del siglo no observamos referencias relativas a crisis de subsistencias ni sequías con la frecuencia e intensidad con que anteriormente aparecían. Hay que señalar que un tratado comercial firmado en 1877 y otro de 1882, valedero para 10 años, elevaron extraordinariamente las exportaciones españolas a Francia. El final del pacto en 1892 y la recuperación de los viñedos galos disminuyeron muchísimo los envíos a aquel país. En 1897 la situación era calificada como crítica por las autoridades, a causa, según éstas, de la guerra colonial y las contribuciones excesivas<sup>17</sup>. En 1898 se produjeron alborotos al encarecerse los artículos de primera necesidad pero el alcalde consigue que se vendan muchos de ellos al precio normal<sup>18</sup>.

### *La inmigración*

Conocemos el fenómeno de la inmigración en el área comprendida por el término parroquial de Santa María, el cual nos sirve para realizar una aproximación a la que se dio en todo el

<sup>16</sup> A. M. A., Libro de Actas, 169, 4 de mayo de 1877.

<sup>17</sup> A. M. A., Libro de Actas, 189, 10 de septiembre de 1897.

<sup>18</sup> A. M. A., Libro de Actas, 190, 4 de mayo de 1898.



municipio. Desde los inicios del siglo XVI Alicante fue un importante foco de atracción para los habitantes de la Ribera de Génova, por la proximidad geográfica y, sobre todo, por el alto volumen de intercambios entre el puerto italiano y el alicantino, el más importante del Reino de Valencia. Durante el siglo XVIII los datos que testimonian la presencia de la colonia genovesa en Alicante son frecuentes. De la inmigración francesa, también tradicional, se puede decir que era más cualificada que la genovesa<sup>19</sup>.

Los productos más típicos de la huerta de Alicante eran la barrilla y el vino. Durante el siglo XVIII fueron Alicante y Cartagena quienes abastecieron fundamentalmente el mercado europeo de la sosa<sup>20</sup>. En 1799 era uno de los puntos claves. En la mercancía de este género se obtenían considerables ganancias, vendiéndose a exorbitantes precios a las naciones extranjeras como son Génova, Italia, Francia e Inglaterra, en los tiempos de paz. Debido a la obtención industrial de la sosa se produjo el ocaso de la barrilla<sup>21</sup>. Poco después de 1848 el cultivo desaparecería totalmente. Por el contrario las exportaciones de vino aumentaron en la segunda mitad del siglo, sobre todo las realizadas a Francia. También existieron relaciones comerciales con la zona del oranesado, ya tradicionales desde el siglo XVIII.

Durante el primer cuarto del siglo XIX destaca la inmigración italo-genovesa según hemos podido comprobar en las partidas matrimoniales de la iglesia de Santa María. A continuación siguen los procedentes de Orán y en tercer lugar los franceses. Es posible que la progresiva decadencia de la barrilla en el primer cuarto del siglo XIX así como la crítica situación por la que atravesó el municipio alicantino incidirán en el extraordinario descenso producido a partir de 1823 de los procedentes de Génova y resto de Italia. También es probable que el aumento de inmigrantes franceses estuviera relacionado con la exporta-

<sup>19</sup> GIMÉNEZ LÓPEZ, E., «Alicante en el siglo XVIII», págs. 65 y 66.

<sup>20</sup> LÓPEZ GÓMEZ, A., «Riegos y cultivos en la huerta de Alicante», pág. 743.

<sup>21</sup> GIL OLCINA, A., «Explosión y cultivo de las plantas barrilleras en España», Revista de Estudios Geográficos.

ción de vinos hacia aquel país. Pero será la inmigración de los nacidos en Argelia la que destacará a partir de 1825 hasta el punto de ser la más importante hasta fin de siglo. Aparte de las posibles relaciones comerciales, también es posible que la fuerte emigración a Argelia por parte de los alicantinos, sobre todo al inicio de la conquista francesa en 1830, sobre todo al inicio de la conquista francesa en 1830, provocará, en diversos momentos, un regreso de los hijos de emigrantes alicantinos, nacidos en Argelia y, fundamentalmente, en Orán.

Hemos de dejar constancia de que el número de extranjeros que contrajeron matrimonio en la iglesia parroquial de Santa María durante el siglo XIX fue de 100, esto es, el 5,1% del total de inmigrantes. Cantidad que si cualitativamente puede ser importante no lo es desde el punto de vista cuantitativo. También es preciso reconocer que no se puede hacer una interpretación determinista de lo que pudo pasar en todo el término municipal en función de lo que sucedió en dos de su barrios, máxime cuando sabemos que no eran zonas típicamente comerciales. Sin embargo, a través del censo municipal de 1877, en el que figura la población de hecho y el número de extranjeros, constatamos que estos constituían el 0,7% del total de la población. El censo municipal de 1897 ofrece un 0,5% de extranjeros, cantidad inferior a la anterior. Hemos de señalar que el grueso de la inmigración asentada en la ciudad de Alicante, o al menos en el término parroquial de Santa María, procedía de la provincia y fundamentalmente de los pueblos cercanos a la capital, constituyendo el 67,8% del total de la inmigración. Las mujeres representan el 53,4% del total. Sabemos que muchas de ellas debieron trabajar en la fábrica de tabacos. El resto de la inmigración, 27%, procedía de las provincias limítrofes como Murcia y Valencia, a las que seguían Andalucía, Madrid, Albacete y otras regiones españolas.

### *La emigración*

Es sabido que la emigración alicantina se centró casi exclusivamente en el norte de Africa, concretamente en Argel. La conquista francesa de Argel se inició en 1830. En 1841 la espon-

tánea inmigración española había hecho ascender a 9.748 el número de los colonos hispanos en Argelia. La mayor parte de los españoles provenían de la región surestina destacando las provincias de Almería, Alicante y Murcia<sup>22</sup>. En las actas capitulares del Ayuntamiento son frecuentes las referencias a la emigración al extranjero por parte de los jornaleros, sobre todo en la década de los cuarenta. En los años de sequías, plagas o inundaciones la paralización de los trabajos imprimía al éxodo proporciones desmesuradas, la proximidad de Argelia, su similitud en clima y paisaje, la rapidez y bajo costo del viaje, la facilidad del retorno, la certeza de encontrarse entre compatriotas y amigos, la seguridad de hallar ocupación y el recuerdo de provechosas experiencias anteriores constituían incentivos irresistibles para el atribulado trabajador. No todos regresaban. Acabadas las faenas para las que fueron contratados, permanecían en el país los que lograban asegurarse una continuidad laboral. Entonces llamaban a sus familias y la emigración golondrina se hacía temporal, primer paso para su conversión en definitiva. De manera que la colectividad española terminó por convertirse en la extranjera más numerosa de la colonia.

Ya señalamos anteriormente la época de crisis que vivió Alicante a partir de 1864. Esta situación provocó una importante emigración alicantina a Argelia. Y los hombres de negocios, los importadores de tabaco y las cigarreras de Alicante, al trasladarse a la vecina Orán, con sus capitales, talento, experiencia y esfuerzo terminarían por convertir a esta ciudad en imperio de la industria tabaquera del Mediterráneo Occidental. En 1866 había 58.510 españoles en Argelia y en 1872 la cifra ascendió a 71.366. En 1881 el número era de 114.320. En 1891 se contabilizaban 151.859, y en 1896 la cantidad asciende a 158.071 españoles. El año 1885 fue el primero en que pudo lograrse un conocimiento aproximado del volumen de la emigración a Argelia según las provincias de origen. Los emigrados salidos en 1885 y 1886 se repartieron así: Almería aportó 16.521, seguida de Alicante con 13.212 y Murcia con 3.362. En el período 1891-1895 las provincias

<sup>22</sup> VILAR, J. B., «España en Argelia, Túnez, Ifni y Sahara durante el siglo XIX», página 31.

de mayor emigración seguían siendo: Almería con 33.881 emigrantes, Alicante con 29.159 y Murcia con 7.080<sup>23</sup>. Hemos aportado los datos anteriores por considerar que pueden dar una idea aproximada del fenómeno emigratorio alicantino ya que no conocemos datos concretos sobre la emigración en el término municipal.

### *Análisis comparativo de la evolución demográfica en Alicante y los barrios de Villavieja y Arrabal Roig*

Antes de realizar el análisis comparativo hay que señalar que mientras la ciudad de Alicante experimentó un crecimiento urbanístico, sobre todo desde mediados del S. XIX, los barrios de Villavieja y Arrabal Roig se encontraron con la imposibilidad física de crecer. Esta imposibilidad era tanto en extensión, ya que se hallaban rodeados por el monte Benacantil y otros barrios del casco antiguo de la ciudad, como en altura, ya que por las condiciones del terreno y por causas sociológicas la mayoría de las casas eran de un solo piso. Así lo confirman los autores de la Memoria Higiénica de Alicante, publicada en 1894, cuando señalan que las viviendas de un solo piso estaban esparcidas en los barrios de Villavieja, Arrabal Roig y otros tres del casco antiguo. Se produjo, por lo tanto, un hacinamiento creciente de la población y un empeoramiento progresivo de las condiciones de vida. Refiriéndose a estos edificios los autores de la Memoria Higiénica constatan que: «las habitaciones son reducidísimas, la ventilación imposible y la viabilidad pésima. La planta de los edificios no alcanza más de 20 metros superficiales, carecen de patios... No hay alcantarillado, así es que los retretes son más que pequeños pozos abiertos en la peña... No tienen esas casas más que un solo hueco; la puerta de entrada por donde únicamente puede penetrar la luz y el aire, y allí viven las familias, mezcladas con los animales domésticos»<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> VILAR, J. B., «Emigración española a Argelia», págs. 218 y 272.

<sup>24</sup> SÁNCHEZ SANTANA, E., GUARDIOLA PICÓ, J., «Memoria Higiénica de Alicante», página 73.

También suponemos que la mortalidad debía ser mayor en nuestros dos barrios. Un ejemplo de esto lo constituye el informe de la Comisión Inspectorada de los establecimientos sanitarios, fechado en septiembre de 1833 y dirigido al cabildo municipal, en el que se señala que la mortalidad infantil ha sido por término medio durante el quinquenio 1825-1829 de un 22% en el término parroquial de Santa María, cuyas dos terceras partes «son gentes miserables»<sup>25</sup>. Estas dos terceras partes corresponden fundamentalmente a los barrios de Villavieja y Arrabal Roig, compuestos en su mayor parte por pescadores. El hecho a tener en cuenta es que se considera al término parroquial como de mayor mortalidad en relación a otras zonas de la ciudad.

Teniendo presentes las anteriores referencias vamos a comparar la evolución general de la totalidad de la población alicantina y la de los barrios de Villavieja y Arrabal Roig. A este respecto nos será de utilidad el siguiente cuadro.

Años	Población Alicante	Población Villavieja Arrabal Roig	Densidad hab./Ha. Villavieja y Arrabal Roig*	% poblac. de los dos barrios respecto total de Alicante
1803	17.672	2.000	277,7	11,31
1834	21.260	2.425	336,8	11,40
1840	18.123	2.135	296,5	11,78
1842	17.857	2.104	292,2	11,78
1847	19.224	2.189	304	11,38
1850	19.650	2.296	318,8	11,68
1855	19.670	1.517	210,6	7,71
1859	25.368	1.921	266,8	7,57
1869	30.420	2.500	347,2	8,21
1871	29.232	2.280	316,6	7,79
1877	34.926	2.549	354	7,29
1887	40.115	3.011	418,1	7,50
1897	49.469	3.154	438	6,37
1900	50.142	2.963	411,5	5,90

\* La superficie calculada para ambos barrios es de 7,2 Ha.

<sup>25</sup> A. M. A., Libro de Actas, 127.

En ambos casos podemos decir que comienzan con un número de habitantes elevado en comparación con los que habrá en la década de los cuarenta. El contingente demográfico alicantino de 1834 no será superado hasta el segundo quinquenio de la década de los cincuenta, mientras que los efectivos con que cuentan en 1825 los dos barrios estudiados no serán superados hasta 1836.

En ambos casos la década de los cuarenta presentará un estancamiento poblacional; recordemos las referencias capitulares de esta época, mientras que la de los cincuenta tendrá dos fases separadas por la depresión de 1855, produciéndose un importante incremento en la segunda fase. Recordemos el vuelco que dan las actas municipales a partir de 1858. La diferencia fundamental es que en nuestros dos barrios, para esta segunda fase, no se superan las cifras de comienzos de la década, ni siquiera de principios de siglo y, en cambio, el censo del término alicantino supera claramente las cifras de comienzos de la década e incluso todas las anteriores. Hay que señalar que la epidemia de cólera de 1854 afectó muy profundamente a los dos barrios mencionados. Sirva de ejemplo decir que de las 1.874 personas fallecidas por cólera en la ciudad, 494 pertenecían al término parroquial de Santa María. Cifra elevada si tenemos en cuenta que esta Iglesia tenía una feligresía muy inferior a la de la Iglesia Colegial de San Nicolás y su ayuda de parroquia que abarcaban el resto de la ciudad.

En la década de los sesenta se produjo una fuerte recuperación respecto a los años anteriores. En Villavieja y Arrabal Roig fue muy considerable hasta mediados de la década y descendió ligeramente hasta el final. En el resto de Alicante y si tenemos en cuenta los datos aportados por los padrones municipales y las actas del Ayuntamiento sucedió un fenómeno parecido, aunque el aumento poblacional fue especialmente señalado a finales de la década. En las actas municipales se reconoce que los años comprendidos entre 1864 y 1869 fueron angustiosos pero se señala claramente que la población aumentaba.

El período 1871-1877 comienza en nuestros dos barrios con el descenso brusco de 1871, provocado, entre otras causas, por la epidemia de fiebre amarilla de 1870. Los años 1873 y 1875 si-

guen la misma tónica y será en 1877 cuando las cifras de población se puedan equiparar a las de 1870, pero sin poder superar el contingente demográfico de los años centrales de los sesenta. Para el resto de la ciudad también 1871 significó un descenso respecto al quinquenio anterior. El año 1877 supone, sin embargo, un aumento demográfico apreciable, alcanzándose las cifras más elevadas hasta entonces, cosa que no sucedió en Villavieja y Arrabal Roig.

A continuación vamos a analizar los años comprendidos entre 1877 y 1900. En líneas generales podemos afirmar que en 1887 se produce un incremento respecto a 1877 y lo mismo sucede en 1897 respecto a 1887. Esto, que es cierto en ambos casos, tiene sus matizaciones. La primera diferencia clara es que el aumento de la ciudad es muy superior al que se verifica en los dos barrios, sobre todo entre 1887 y 1897, como lógica consecuencia del ensanche de la ciudad frente a la fuerte hacinación de estos barrios históricos del centro urbano.

Medida la evolución con índice 100 en 1803, vemos que hasta 1850 se produce un aumento porcentual parecido en ambos casos. Pero a partir de 1855 se produce una discordancia puesto que el porcentaje respecto al año inicial es de 118,8% para la ciudad del 75,9% en los dos barrios. En 1859 los porcentajes respectivos son 143,5% y 96%. En 1871 son 165,4 y 114; en 1887 son 197,6 y 127,6; en 1887 son 227 y 150,5; en 1897 son 279,9 y 157,7 y en 1900 son respectivamente 283,7 y 148,2.

Queda demostrado así que la población total de la ciudad crecía más que la de los dos barrios señalados. Las diferencias se hacen claras a partir de 1855 y se agudizan considerablemente a partir de 1877. Y así vemos que al finalizar el siglo, el contingente demográfico alicantino casi se triplica respecto a 1803 mientras que el de Villavieja y Arrabal Roig está muy lejos de duplicarse, aunque ha conseguido altísimas densidades sin edificación en altura.

- GIL OLCINA, A., «Explotación y cultivo de las plantas barrilleras en España», *Revista de Estudios Geográficos*, tomo 36, 1975.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, E., «Alicante en el siglo XVIII. Economía de una ciudad portuaria en el Antiguo Régimen», Diputación Provincial de Valencia, Valencia, 1981.
- JOVER, N. C., «Reseña histórica de la ciudad de Alicante», edición facsímil, Agatángelo Soler, Alicante, 1978.
- LÓPEZ GÓMEZ, A., «Riegos y cultivos en la huerta de Alicante», *Revista de Estudios Geográficos*, volumen 12, 1951.
- MANERO, E., «Estudios sobre la topografía médica de Alicante», Imp. Carratalá y Gadea, Alicante, 1883.
- MAS Y GIL, L., «Informe incompleto sobre Alicante, año 1804», Ayuntamiento de Alicante, 1972.
- SÁNCHEZ SANTANA, E., GUARDIOLA PICÓ, J., «Memoria Higiénica de Alicante», Costa y Mira, Alicante, 1894.
- VILAR, J. B., «Emigración española a Argelia (1830-1900)», Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1975.
- Ibid.*, «España en Argelia, Túnez, Ifni y Sahara durante el siglo XIX», Instituto de Estudios Africanos (CSIC), Madrid, 1970.